



Colombia Internacional

ISSN: 0121-5612

colombiainternacional@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Bernal, José Luis

Colombia e Israel bajo la administración Uribe: compañeros en la guerra global contra el
terrorismo

Colombia Internacional, núm. 84, mayo-agosto, 2015, pp. 71-106

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81238992004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Colombia e Israel bajo la administración Uribe: compañeros en la guerra global contra el terrorismo

José Luis Bernal
Universidad de los Andes (Colombia)

DOI: [dx.doi.org/10.7440/colombiaint84.2015.03](https://doi.org/10.7440/colombiaint84.2015.03)

RECIBIDO: 16 de octubre de 2014

APROBADO: 11 de febrero de 2015

MODIFICADO: 18 de marzo de 2015

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar la relación entre Colombia e Israel durante la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010) a la luz de la teoría del rol nacional formulada por Kalevi J. Holsti (1970). Hasta 2001 la relación entre ambos países estuvo marcada por la distancia y varios problemas, pero a partir de 2002 las cosas cambiaron hasta el punto de volverse muy buenos aliados y socios comerciales. En este artículo se pretende explicar que el giro hacia una nueva relación responde, entre otros factores, a que ambos Estados comparten el rol de agente antiterrorista, tanto a nivel local como global, enmarcado en un contexto de lucha global contra el terrorismo desatada por los ataques del 11 de Septiembre.

PALABRAS CLAVE: Colombia • Israel • teoría del rol nacional • terrorismo

Una versión previa de este trabajo fue presentada en el III Congreso de la Red Colombiana de Relaciones Internacionales (Redintercol), que se llevó a cabo en el mes de febrero de 2014 en Medellín (Colombia).

Colombia and Israel under the Uribe Administration: Partners in the Global War on Terror

ABSTRACT: The aim of this article is to analyze the relationship between Colombia and Israel during the presidency of Álvaro Uribe (2002-2010) in the light of the national role theory introduced by Kalevi J. Holsti (1970). Until 2001 the relationship between the two countries was complicated by the distance between them and various problems, but after 2002 this situation changed, and the two nations became very good allies and commercial partners. This article aims to explain that the shift toward a new relationship is, among other things, in response to the fact that both states share the role of anti-terrorist agent, both locally and globally, framed in a context of global war against terrorism sparked by the September 11th attacks.

KEYWORDS: Colombia • Israel • national role theory • terrorism

Colômbia e Israel sob a administração Uribe: companheiros na guerra global contra o terrorismo

RESUMO: O objetivo deste artigo é analisar a relação entre a Colômbia e Israel durante a presidência de Álvaro Uribe (2002-2010) à luz da teoria do papel nacional formulada por Kalevi J. Holsti (1970). Até 2001, a relação entre ambos os países esteve marcada pela distância e por vários problemas, mas, a partir de 2002, as coisas mudaram até o ponto de se tornarem bons aliados e sócios comerciais. Neste artigo, pretende-se explicar que o giro a uma nova relação responde, entre outros fatores, a que ambos os Estados compartilham o papel de agente antiterrorista, tanto no âmbito local quanto global, delimitado num contexto de luta global contra o terrorismo que desatou os ataques de 11 de setembro.

PALAVRAS-CHAVE: Colômbia • Israel • teoria do papel nacional • terrorismo

Introducción¹

Desde mediados de los años cincuenta, cuando Colombia reconoció el Estado de Israel, la relación bilateral entre Bogotá y Tel Aviv se ha caracterizado por momentos de cercanía y distanciamiento. En los primeros cuarenta años los temas de la agenda bilateral se limitaron a la compra de armamento israelí por parte del Ejército colombiano, la situación del Estado palestino y un limitado intercambio cultural, educativo y comercial. Al finalizar la Guerra Fría, en la década de los noventa, las relaciones se mantuvieron en buenos términos hasta el escándalo de Yair Klein; cuando el Gobierno colombiano se enteró de esta situación, la relación con Israel pasó por su momento más tenso, puesto que ambos gobiernos no alcanzaron ningún acuerdo. La llegada de Álvaro Uribe a la Casa de Nariño, en 2002, fue un punto de quiebre en la relación bilateral, ya que durante su administración los vínculos entre los dos gobiernos se fortalecieron. Aunque esta nueva etapa giró, principalmente, alrededor del sector defensa y el conocimiento que Colombia podía obtener para enfrentar su conflicto interno, se puede afirmar que esta área fue la base para pasar de una simple relación productor-consumidor a una de amistad y cooperación. En la actualidad, bajo la administración de Juan Manuel Santos (2010-2014), el abanico se ha extendido a otro tipo de iniciativas, como la firma de un TLC, nuevos acuerdos de cooperación en seguridad y defensa, la participación de inteligencia israelí en distintas operaciones del Ejército colombiano, el aumento en la compra y venta de armas entre ambos países y el creciente interés de Colombia por mediar en el conflicto entre Israel y Palestina.

Aunque la relación bajo el gobierno de Santos se puede calificar como la etapa de mayor cercanía desde que esta se formalizó en los años cincuenta, el punto de inflexión se dio durante los dos períodos de Álvaro Uribe; así, este trabajo pretende explicar el acercamiento de ambos países durante este gobierno. Para entender este fenómeno se implementará la teoría de *national role*

1 En este trabajo quiero agradecer a varias personas. En primer lugar, a Arlene B. Tickner, quien en principio llamó mi atención sobre la falta de análisis y debates alrededor de las relaciones Colombia-Israel y revisó una versión previa del artículo; a Juan Sebastián Barreto, por su gran ayuda en la recolección de bibliografía, y, finalmente, a Federico Uribe, Mateo Morales, Norman Mora y a los evaluadores anónimos, por sus comentarios y sugerencias en las distintas etapas de producción del texto. Las falencias en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

conception (NRC), propuesta por Kalevi J. Holsti (1970), y se argumentará que la revitalización de los vínculos responde, entre otros factores, a que ambos Estados comparten el rol de agente antiterrorista, tanto a nivel local como global, enmarcado en un contexto de lucha global contra el terrorismo.

El trabajo está organizado en cuatro secciones. La primera reseñará los problemas por los que pasaron las relaciones bilaterales antes del gobierno Uribe, para así apreciar la transición de una relación distante a una de cooperación. La segunda parte introducirá la teoría de NRC como marco explicativo del fenómeno estudiado y presentará las ventajas de utilizarla para abordar la relación Colombia-Israel. En la tercera sección se expondrán los orígenes y particularidades que el rol agente antiterrorista ha tenido en los dos países después del 11 de septiembre de 2001; aunque el análisis podría extenderse antes de esta fecha, especialmente para el caso de Israel, se toma como punto de partida esta coyuntura debido a las implicaciones globales que tuvo este acontecimiento en la definición e interpretación del terrorismo. La última sección argumentará que este acercamiento es el resultado de una NRC que ambos países comparten: el rol de agentes antiterroristas en la guerra global contra el terrorismo. El trabajo se enfocará en tres áreas donde esa nueva asociación ha sido más visible: el fortalecimiento de la capacidad militar del Estado colombiano; las asesorías que algunas empresas de seguridad privada israelíes dieron al Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas colombianas, y el impacto en la percepción de otros actores relacionados con el discurso antiterrorista.

1. Las relaciones Bogotá-Tel Aviv antes de la administración Uribe

Desde el momento en el que Reino Unido cedió la administración del territorio de Palestina a las Naciones Unidas y se propusiera en el Consejo de Seguridad el Plan de Partición (en 1947) hasta llegar al fin de la Guerra Fría, a principios de los noventa, las relaciones bilaterales entre Colombia e Israel fueron complicadas; así, es posible identificar distintos episodios históricos que dibujan un pasado complejo y muy distinto a la actual etapa de cooperación.

El distanciamiento entre ambos países se remonta al nacimiento del Estado israelí en 1948. Desde el inicio del debate sobre el Plan de Partición, el presidente de la delegación colombiana en Naciones Unidas, Alfonso López

Pumarejo, sostuvo una posición de abstinencia frente a la idea de crear un Estado para el pueblo judío en los territorios de Palestina. Finalmente, el 29 de noviembre de 1947, día de la votación del Plan ante la Asamblea General, este se aprobó con el apoyo de dos terceras partes, 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones, entre ellas la de la delegación de Colombia (Ramírez 1989, 7). Según lo señaló el presidente López Pumarejo en su momento, la abstención se basó en la idea de que el conflicto entre palestinos y judíos no se resolvía con la entrada en vigencia del Plan (Ramírez 1989, 7). Después de la aprobación del Plan, y buscando mantener una posición neutral frente al conflicto, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia decidió adelantar gestiones ante los demás países latinoamericanos a fin de lograr consenso para un plan de neutralidad permanente de Jerusalén y de los lugares santos de Palestina (Ramírez 1989, 8). No fue sino hasta 1960, trece años después de la aprobación del Plan, que Colombia e Israel elevaron sus legaciones al rango de embajadas. Sin embargo, la institucionalización de la relación no impidió al Gobierno colombiano seguir criticando las avanzadas y acciones de Israel.

Durante las tres siguientes décadas (1960-1990), tres hechos importantes enfriaron la relación bilateral entre ambos países. Primero, la ocupación del Sinaí, la Franja de Gaza, la margen occidental del Jordán y el occidente de Jerusalén, después de la Guerra de los Seis Días (1967), generó oposición por parte del Gobierno colombiano. El rechazo llevó a que la administración de Carlos Lleras Restrepo participara “activamente en la redacción de un proyecto que presentó el bloque latinoamericano en el que se negaba a reconocer las conquistas hechas mediante la guerra” (Ramírez 1989, 8). Segundo, la invasión al Líbano, en 1982, generó un nuevo distanciamiento. Ese mismo año, en su discurso frente a la Asamblea General de la ONU, el canciller Rodrigo Lloreda rechazó fervientemente “la acción militar de Israel en el Líbano y propugnó por la evacuación de los territorios árabes que se encontraban ocupados militarmente” (Ramírez 1989, 18). El tercer hecho fue la situación de los refugiados palestinos. Tanto la Guerra de los Seis Días como la de Yom Kipur y la invasión al Líbano afectaron las condiciones jurídicas, físicas y sociales de los palestinos, frente a lo cual Colombia siempre protestó. Este tema en especial ha sido el de mayor tensión entre Israel y Colombia en foros multilaterales como el de las Naciones Unidas.

[En los últimos 20 años,] el Estado israelí ha sido objeto de 90 resoluciones condenatorias por violaciones a derechos humanos en los territorios ocupados. Desde 1990, el voto colombiano ha predominado a favor de dichas condenas, con tan solo 4 abstenciones [...]. A partir de 2004, Colombia se abstuvo de votar el 25% de las resoluciones que condenan a Israel; en el 75% de las veces restantes votó a favor. (Borda y Berger 2012, 111)

La posición de Colombia frente a Palestina también ha favorecido al distanciamiento entre ambos países. Colombia ha defendido a los refugiados palestinos en distintas ocasiones, y la posición del Gobierno no se ha limitado a un simple gesto de solidaridad; por el contrario, el Gobierno colombiano ha manifestado su apoyo a la creación de un Estado palestino que conviva junto al israelí (Ramírez 1989). Esta actitud se ha expresado tanto en la Asamblea General:

Colombia respalda incondicionalmente los esfuerzos que efectúe el Secretario General, para la búsqueda de un arreglo justo y duradero, sobre los principios plasmados en la resolución 181 (II) de la Asamblea General, en la cual se estableció claramente la creación de dos Estados, uno árabe y otro judío, así como su derecho a vivir dentro de fronteras seguras (Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas 1989a, 46),

como en el Consejo de Seguridad de la ONU:

Debemos repetir que cualquier arreglo deberá afirmar y garantizar el derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a existir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, y también a afirmar y garantizar el derecho del pueblo palestino a la libre determinación, incluido el derecho a instaurar su propio Estado. (Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas 1989b, 36)

Además, la postura del Gobierno colombiano no ha sido exclusiva de los escenarios de las Naciones Unidas; también se ha manifestado en otros espacios y acciones: “Con el ingreso al Movimiento de los No Alineados (NOAL) en 1983, la actitud internacional de nuestro país se dirigió hacia una postura más directamente

vinculada a la posición pro-palestina de los NOAL” (Ramírez 1989, 18). Y en 1988, “Colombia establecería relaciones diplomáticas con Palestina y el 2 de mayo de 1996, año de las primeras elecciones presidenciales en Palestina, la Misión Especial de Palestina en Colombia fue creada” (De Currea-Lugo 2012, 396).

Por último, los momentos de tensión entre ambos países también se han extendido al plano doméstico colombiano, en especial en la década de los ochenta y noventa. Dentro de las fronteras nacionales, Israel no ha gozado de una buena imagen gracias a la participación de algunos de sus ciudadanos en el conflicto interno colombiano. El primer caso, y probablemente el más conocido, es el de Yair Klein, un exmilitar israelí que tras abandonar las fuerzas israelíes estableció la empresa de seguridad privada Spearhead Ltda., con la que proveyó armas y entrenó grupos armados ilegales de varios países, entre ellos Colombia. Según lo señaló Klein, su primer viaje a Colombia (al municipio de Puerto Boyacá) tenía como objetivo entrenar campesinos para defenderse de la guerrilla, sin saber que narcotraficantes y paramilitares patrocinaban el programa. Así, Klein terminó entrenando, entre otros, a los hermanos Carlos y Fidel Castaño y al sicario que asesinaría a Luis Carlos Galán. Además, Klein estuvo involucrado en una transacción de armas que terminaron en manos de alias “El Mexicano”, capo del cartel de Medellín, y en episodios truculentos e intentos de golpe de Estado en Honduras, Panamá, Líbano y algunos países de África (*Semana* 2012). Según archivos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos, Klein dejó Colombia en 1989 después de haber entrenado al menos a cuarenta y cinco personas en actividades paramilitares (United States Department of State 2004).

En 2001 Klein fue sentenciado por un tribunal colombiano a diez años de cárcel, y en 2007 Interpol emitió una orden de detención, que condujo a su arresto ese mismo año en Rusia, y a su posterior extradición a Israel en 2010. Hasta el momento, Israel sigue sin responder al pedido de extradición que ha hecho Colombia para que el exmilitar pague por sus crímenes.²

2 Menos tormentoso que el caso Klein, fue el episodio de David Candiotti, un ciudadano israelí que a finales de los ochenta había contactado el cartel de Cali para entrenar sicarios y contrabandear armas, entre ellas armas antitanques, lanzagranadas, explosivos plásticos C-4, fusiles de asalto AR-15, pistolas 9 milímetros y otros fusiles. Aunque Candiotti fue arrestado en 1989 y luego cooperó con la justicia (*El Tiempo* 1991), su participación fortaleció en Colombia la mala reputación que ya se tenía de Israel.

En resumen, lo que se puede observar es que hasta finales de los noventa las relaciones entre Colombia e Israel se caracterizaron más por episodios de desacuerdo que de apoyo y colaboración. No obstante, este escenario cambió con la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia, quien desde el principio abogó por una relación más estrecha, en aras de manejar la difícil situación de orden público que enfrentaba Colombia después del gobierno de Andrés Pastrana.

2. National Role Conception, alianzas y política exterior

La relación entre Colombia e Israel ha sido muy poco estudiada en el país. La baja producción bibliográfica sobre el tema deriva de tres problemas centrales de los estudios sobre política exterior colombiana. En primer lugar, los pocos análisis que tratan la relación entre ambos Estados son de carácter descriptivo y se concentran en la posición de Colombia frente al conflicto árabe-israelí y la proclamación del Estado palestino (Ramírez 1989; De Currea-Lugo 2012). Aunque algunos estudios se han enfocado en describir la historia diplomática y las relaciones comerciales entre ambos países, resalta la falta de un marco teórico para interpretar el fenómeno. Este problema se agudiza si se tiene en cuenta que estos trabajos no abordan exclusivamente la relación Colombia-Israel, sino que se enmarcan en análisis regionales sobre Medio Oriente (Borda, Bell, Gómez *et al.* 2011).

Los rasgos descriptivos, limitados y generales de estos estudios, al igual que la relativa escasa literatura, derivan de un segundo problema central: la escasez de fuentes primarias sobre el tema. A pesar de que es fácil encontrar cifras sobre comercio exterior, la relación con Israel es mucho más amplia. Cifras sobre narcotráfico, cooperación en defensa, migración, tráfico de armas, entre otros, están disponibles de manera limitada en la documentación oficial a la cual se puede acceder públicamente.

Por último, este vacío se puede explicar por la preponderancia que tienen otros temas, tanto en los análisis de política exterior colombiana como en la agenda internacional del Ejecutivo, lo cual estrecha la envergadura de temas y análisis sobre la relación Colombia-Israel. Preguntas sobre el conflicto armado, la estrecha relación con Washington, las disputas regionales o el narcotráfico han ocupado el interés de los investigadores nacionales, en detrimento de otros temas.

Teniendo esto en cuenta, esta sección busca avanzar sobre los trabajos que existen sobre el tema al proponer un análisis centrado en la teoría del *national role conception* (NRC), que ofrece varias ventajas metodológicas y analíticas.

La teoría de NRC, propuesta por Holsti en 1970, surge como respuesta a la incapacidad de precisar los roles que los políticos otorgaban a los Estados. Etiquetas como “aliado”, “hegemón”, “no alineado” o “revolucionario” eran impuestas a los gobiernos sin tener mayor precisión sobre las implicaciones que acarrearaban. En la práctica, la definición de estas categorías es de gran importancia, ya que establece los límites y las expectativas de lo que un país “aliado” o “revolucionario” puede hacer en el sistema internacional, es decir, los roles “resumen un amplio pero típico grupo de actitudes y comportamientos diplomáticos” (Holsti 1970, 233). Así, las NRC son aquellas concepciones que tienen los tomadores de decisiones respecto a las decisiones, los compromisos, normas y acciones más apropiados para sus Estados, así como las funciones que deben cumplir en los ámbitos internacional y regional. Las NRC componen la imagen adecuada que debe ejercer un país en el exterior (1970, 245-46) y definen las responsabilidades y obligaciones en política internacional. También tienden a revelar la intención y los motivos de los actores políticos; en otras palabras, el significado de sus acciones (Aggestam 2006, 19). Además, en un sistema internacional anárquico, donde los Estados y los políticos poseen información incompleta al tomar decisiones e implementar estrategias que satisfagan el interés nacional, estos roles son de gran importancia, ya que por medio de sus prescripciones llenan esos vacíos de información y, en consecuencia, direccionan la formulación de la política exterior (Goldstein y Keohane 1993, 13; Aras y Gorener 2010, 76).

La literatura sobre NRC reconoce la convivencia de múltiples roles en un mismo país. Por ejemplo, Holsti (1970) señala que los tomadores de decisiones estadounidenses concebían su país como “protector regional”, “defensor de la paz” y “desarrollador del Tercer Mundo”. No obstante, la convivencia de varios roles puede ser conflictiva al formular la política exterior. Esta situación se puede generar por dos razones: en primer lugar, porque se origina bajo contextos institucionales completamente distintos, como bien señaló James Rosenau en 1987: “los individuos que trabajan en política exterior ocupan una serie de roles en sistemas determinados y, en consecuencia, están sujetos a que los roles entren en conflicto” (citado por Aggestam 2006, 23); en segundo lugar, los conflictos

son más propensos a originarse cuando las condiciones y los contextos que los producen cambian de manera abrupta. Por ejemplo, el fin de la Guerra Fría puede considerarse como una de esas coyunturas en las cuales los roles de varios Estados chocaron frente a un nuevo escenario mundial.

La teoría de roles diseñada para explicar el comportamiento internacional de los Estados, afirma Holsti (1970), está compuesta por la interacción entre tres conceptos: *national role conception*, *role prescription* y *role performance*. El primer término hace referencia a la idea que tienen los políticos sobre el rol nacional de su propio país (*ego*); el segundo, a las normas y expectativas que otros actores tienen sobre dicho país (*alter*), y el tercero representa las actitudes, decisiones y acciones que implementan los Estados, en este caso, la formulación de una política exterior específica. Holsti plantea que una decisión (*role performance*) en política exterior es el resultado de un “estatus nacional” que surge de la interacción entre *role conception* y *role prescription*, y que cada uno de estos puede surgir de distintas fuentes, que dependerán de las dinámicas internas de cada país. No obstante, el autor reconoce que el papel del *alter* no es necesario para que un gobierno implemente una decisión de política internacional: “Generalmente, las expectativas de los otros gobiernos, las normas, las costumbres o los tratados, y las sanciones disponibles para su cumplimiento, están mal definidos, son débiles o flexibles, en comparación con los que existen a nivel doméstico y, particularmente, en las instituciones formales” (243). Entonces, la ejecución de determinada política exterior se explica principalmente por la NRC (*ego*) que tienen los tomadores de decisiones domésticos.

Un análisis de la política exterior colombiana basado en la teoría de roles supone varias ventajas frente a otras aproximaciones. En primer lugar, permite explicar cambios y conductas anómalos de un Estado. Como se señaló antes, la relación entre Israel y Colombia cambió en poco tiempo, especialmente la imagen que tenían los tomadores de decisiones colombianos; entonces, ¿cómo explicar ese cambio de posición tan repentino? Según lo entiende este marco conceptual, diferentes roles nacionales producen diferentes motivaciones e intereses relacionados con la política exterior. Por lo tanto, un análisis basado en NRC puede proporcionar al investigador una herramienta útil para explicar las variaciones en el comportamiento de la política exterior (Aras y Goroner 2010, 77; Le Prestre 1997, 7). En este contexto, la formulación de nuevos roles por parte de ambos gobiernos ha permitido fortalecer sus relaciones.

Otra ventaja de aplicar la teoría de roles a la política exterior es que ayuda a comprender las obligaciones y los compromisos que tiene un Estado, más allá de aquellos que se derivan de la necesidad de maximizar los intereses nacionales. Según lo ha planteado el neorrealismo, las acciones de los Estados son resultado de un análisis costo-beneficio que se hace en aras de maximizar sus posibilidades de supervivencia en el sistema internacional (Mearsheimer 1994/5, 10). Entonces, todo aquello que no se haga en función de este objetivo debe dejarse a un lado para no perjudicar la integridad nacional. A pesar de ello, muchas veces los Estados llevan a cabo acciones que pueden escapar a esta lógica, y allí es donde la teoría de roles ayuda a explicar ciertos comportamientos. Las distintas NRC que vienen desarrollando los gobiernos, especialmente aquellas asociadas con la lucha anti-terrorista, reflejan las normas, los propósitos y las orientaciones de Colombia e Israel en el sistema internacional que no logra captar el realismo estructural. En otras palabras, lo que es racional es una función de la legitimidad que se deriva de los roles compartidos dentro de las instituciones y entre los actores sociales, es decir, un rol nacional establece una “lógica de lo apropiado” dentro del accionar de un país (March y Olson 1998, 951).

Finalmente, la idea de NRC complementa la lectura que teorías como el neorrealismo tienen sobre la formación de las alianzas. La sabiduría convencional neorrealista señala que dos Estados se alían como medida para enfrentar una posible amenaza. En este sentido, la dinámica de las alianzas surge como resultado de un cálculo racional costo-beneficio *vis-à-vis* la potencial e inminente amenaza (Barnett 1996, 401). Aunque muy útil, esta explicación tiene dos vacíos importantes. En primer lugar, no todas las alianzas surgen como resultado de este cálculo; muchas veces, dos países se asocian incluso si los costos son muy altos. La teoría de roles sostiene que las alianzas pueden surgir, incluso, cuando los beneficios son muy bajos, ya que lo que direcciona el comportamiento de los Estados no es una racionalidad expresada únicamente en un análisis costo-beneficio, sino también una racionalidad derivada de la identidad y de la visión normativa del otro (March y Olsen 1998, 951-954). Es decir, cuando un gobierno determinado, con una serie de roles bien definidos, va a interactuar en el sistema internacional, estos le van a señalar con quién es apropiado y racional alinearse. Más allá de si se obtienen ganancias o no, lo que también motiva a dos Estados a aliarse es la mutua identificación de roles. El segundo vacío del neorrealismo respecto a este

tema radica en que no logra explicar el *tipo* de actores con los cuales un país decide o no aliarse. Según Sandra Borda, cuando los Estados buscan

[...] asistencia internacional de cualquier tipo, tienen bien claro que la ayuda raras veces es proporcionada a cambio de nada y que las alianzas vienen con costos potenciales en materia de seguridad y autonomía. Ésta es la razón por la cual las partes en conflicto normalmente tratan de encontrar “socios” internacionales que puedan proveer ayuda, pero también buscan algún tipo de “empatía” con estos actores, “empatía” que en el futuro pueda significar una reducción de los costos de la alianza. (2007, 76)

En este caso, lo que puede generar la empatía suficiente para determinar con qué país aliarse o no son los roles compartidos. Por ejemplo, Michael Barnett (1993) señala que una de las razones que explican la inestabilidad y falta de orden regional en Medio Oriente es la presencia de roles contradictorios entre los países de la zona. Por el contrario, Heike Hermanns (2013) afirma que la alianza entre Corea del Sur y Estados Unidos se basa en el hecho de que ambos ejercen y comparten el rol de “actor global responsable” (*responsible global player*). Así, el neorrealismo logra explicar por qué un país se alinea en el sistema internacional, mas no con quién lo hace.

Después de los atentados del 11 de Septiembre y la declaración de las FARC como grupo terrorista, el Gobierno colombiano se embarcó en la construcción de un rol basado en la idea de “aliado contra el terrorismo”. Por otra parte, este clímax internacional también sirvió para fortalecer en Israel este rol antiterrorista, al tiempo que lo empujó hacia direcciones legítimas. Como veremos, al hacerlo, ambos países dieron los primeros pasos para reconstruir la relación.

3. El rol agente antiterrorista y sus orígenes en Israel y Colombia

a. Agente antiterrorista

Holsti (1970, 264) señala que durante la Guerra Fría distintos países ejercieron roles de “agentes antiimperialistas” o “defensores de la fe”. Aunque no compartían un mismo referente, ambos roles denotaron una misma idea de oposición y resistencia frente a un enemigo externo: el “agente antiimperialista” es aquel Estado

que percibe el imperialismo como una seria amenaza a la seguridad y que se identifica como un agente que lucha contra este mal. Por otra parte, la etiqueta de “defensor de la fe” hace referencia a Estados que defienden un sistema de valores amenazado por un agente externo. Estos roles formulados por Holsti reflejan el contexto de la Guerra Fría y traducen una forma de dividir el mundo entre un “ellos” y un “nosotros”, distinción que se manifiesta aun hoy. Por ejemplo, en los últimos años se ha vuelto común referirse a Irán, Iraq y Corea del Norte como el “Eje del mal” o a Myanmar (Birmania) y Zimbabue como “Estados parias”; mientras que Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Alemania, entre otros, se reconocen como “The coalition of the Willing”. Otro rol que surgió en la última década, que es el que nos interesa, es el de agente antiterrorista, el cual se originó después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU.

El terrorismo no es un fenómeno nuevo; sin ir más atrás, desde la década de los setenta, Irlanda, Escocia, España, Sri Lanka, Turquía, entre otros, han sufrido este flagelo. Sin embargo, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, la visión frente a este problema cambió: pasó de ser un fenómeno exclusivo de algunos países, y que por consiguiente debía ser solucionado localmente, a ser un problema de carácter global que requería la participación y cooperación de la comunidad internacional, llegando incluso a formularse en las Naciones Unidas una estrategia global antiterrorista por medio de la resolución 60/288. Después de 2001, Estados Unidos se convirtió en el líder detrás de esta cruzada al formular, dirigir y financiar lo que se conoce como la Guerra global contra el terrorismo (GWOT, por su sigla en inglés). Además, George W. Bush abrió las puertas de esta lucha a todos los países que sufrían esta amenaza. En la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, el mandatario señaló:

La guerra contra el terrorismo es una iniciativa global de incierta duración. Estados Unidos ayudará a los países que necesiten luchar contra el terrorismo [...]. Estados Unidos y sus aliados van a impedir que los terroristas desarrollen nuevos asentamientos. Juntos vamos a detener la creación de santuarios cada vez que aparezcan.³ (President of the United States of America 2002, 1-2)

3 Todas las traducciones al español son del autor, a menos que se indique lo contrario.

Bajo este nuevo contexto global, varios países decidieron participar en la GWOT para tratar de solucionar los problemas internos que tenían con actores violentos no estatales. Al hacerlo, los gobiernos de estos países no solo se convirtieron en aliados de Washington sino que también adoptaron el rol de agentes antiterroristas e internacionalizaron sus conflictos domésticos. Después del 11 de Septiembre, el Departamento de Estado de Estados Unidos definió el terrorismo como “la violencia premeditada y políticamente motivada perpetrada contra blancos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos, y que normalmente se hace con la intención de influir en una audiencia determinada” (United States Department of State 2001, xii). En este sentido, quienes empezaron a ejercer este rol presuntamente asumieron la responsabilidad de combatir el terrorismo en todas sus dimensiones y de oponerse a través de cualquier medio a esa violencia premeditada y políticamente motivada.

Dentro de los muchos países que decidieron utilizar la guerra global contra el terror para abordar de una manera distinta sus propios conflictos domésticos, y de esta manera adoptaron el rol de agentes antiterroristas, Colombia e Israel sobresalen en sus regiones.

b. Israel como agente antiterrorista después del 11 de Septiembre

Israel ha sido un país que desde su nacimiento ha enfrentado la amenaza terrorista. Como señala Daniel Byman, Israel ha luchado contra el terrorismo durante más de sesenta años, a veces de manera brillante, a veces desastrosamente (2011, 362), inspirando así la construcción de un mito sobre la brillantez israelí, e incluso sobre su omnipotencia, cuando se habla del tema (Byman 2011, 3). Por tal razón, es erróneo señalar que su rol como agente antiterrorista es nuevo o resultado de la GWOT. No obstante, sí es posible afirmar que tras los ataques del 11 de Septiembre, este rol cobró mayor relevancia. El Gobierno se identificó con la causa estadounidense y se insertó en la GWOT al afirmar que “Israel comparte con Estados Unidos y el mundo libre aquellos valores que Bin Laden y sus aliados rechazan. Ambos representamos las mismas ideas de libertad y democracia que los terroristas quieren destruir” (Book 2001).

Al involucrarse en la GWOT como un agente antiterrorista con experiencia, Israel empezó a desarrollar funciones prescritas por ese rol. En primer lugar, se convirtió en una invaluable fuente de experiencia sobre un problema con el

cual Washington no había tenido que lidiar de forma tan intensa. A través de capacitación conjunta, ejercicios e intercambios sobre doctrina militar, Estados Unidos se ha beneficiado en las áreas de lucha contra el terrorismo, inteligencia y guerra urbana. El apoyo de Israel a EE. UU. incluye asesoramiento en el manejo de radares y seguridad aeroportuaria; venta de armamento, vehículos y tecnología militares; construcción de perfiles y recolección de información, entre otros: “La estrategia de contraterrorismo y la cooperación en materia de inteligencia es profunda y extensa, con ambos países trabajando juntos para alcanzar el interés común que representa acabar con el terrorismo de Hamas, Hezbolá, al Qaeda y sus afiliados” (Blackwill y Slocombe 2011; Aipac 2013).

Además de convertirse en proveedor de experiencia para EE. UU., la introducción de Israel en el discurso de la GWOT legitimó frente a los ojos de la comunidad internacional las tácticas militares que el Gobierno implementó durante la Segunda Intifada, y que en sus inicios habían sido rechazadas por la administración Bush (Verter 2011; Troy 2012). Antes del 11 de Septiembre, las relaciones entre ambos gobiernos pasaron por una etapa de ambivalencia: aunque eran aliados y mantenían fuertes vínculos comerciales, EE. UU. rechazaba la forma como Tel Aviv abordaba el conflicto en Cisjordania y Gaza. En primer lugar, el 30 de abril de 2001 salió el informe de la Comisión Mitchell,⁴ donde se determinaba, entre otras cosas, que Israel debía cesar la construcción de todos los asentamientos. En segundo lugar, algunos días antes de los ataques al World Trade Center, la comunidad internacional, incluido EE. UU., condenó la incursión de las Fuerzas de Defensa Israelíes en Beit Hanun (Franja de Gaza), que buscaba capturar terroristas y frustrar posibles ataques. Según lo señaló en su momento el ministro del Interior de Israel, Gideon Sa’ar, “Israel no tenía claridad sobre la dirección en la cual iban las relaciones entre ambos países” (Verter 2011).

Yosi Verter (2001) afirma que después de septiembre de 2001, toda la comunidad internacional, encabezada por EE. UU., cambió radicalmente la manera de percibir y reaccionar ante los grupos y acciones terroristas. A partir de

4 La Comisión Mitchell fue una misión liderada por el senador estadounidense George Mitchell que buscaba esclarecer los orígenes de la Segunda Intifada y proponer soluciones para el fin de la violencia entre árabes e israelíes.

ese momento, cualquier Estado que fuera víctima tenía toda la legitimidad de ejecutar prácticas antiterroristas, en aras de proteger el interés nacional. En el caso específico de Israel, sus tácticas contraterroristas condenadas en el pasado, ahora tenían luz verde. Un ejemplo de esto fue la Operación Escudo Defensivo, que el Ejército israelí ejecutó en Cisjordania tan solo seis meses después de los ataques al World Trade Center, y que contó con el amplio apoyo del antes crítico Estados Unidos. Otro cambio de la comunidad internacional respecto a Israel fue en el tema de los asentamientos, ya que desde entonces disminuyó la presión por el desmantelamiento de estas colonias en los territorios ocupados. En general, el giro más importante lo tuvo Estados Unidos. A partir de 2002, señalan John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt (2007, 60-1), una nueva racionalidad se desarrolló entre ambos países. En lugar de ver a Israel como una fuente de conflicto en la relación EE. UU.-Medio Oriente, los dos países se reconocieron como aliados contra la amenaza terrorista y manifestaron apoyo mutuo para lidiar con el problema.

El rol de agente antiterrorista que Israel ha aceptado y ejercido continuará siendo un elemento fundamental de los próximos gobiernos, y posiblemente no va a cambiar hasta que se llegue a un acuerdo con Palestina y los demás Estados árabes. Así lo señaló el primer ministro Benjamín Netanyahu:

El debilitamiento sistemático del terrorismo árabe debe ser el objetivo principal de la política israelí. Cualquier acuerdo que Israel lleve a cabo con los países árabes debe hacerse en función de este objetivo hasta llevar a su completa destrucción, y no a una posible intensificación.
(Citado en Boaz 2007, 28)

Con la llegada de la Guerra global contra el terrorismo, Israel encontró una plataforma para promover su causa en el ámbito internacional y convertir su conflicto en el conflicto de todos aquellos países que también enfrentan situaciones similares. Como lo planteó un grupo de neoconservadores en una carta dirigida a Bush: “La lucha de Israel contra el terrorismo es nuestra lucha. La victoria de Israel es una parte importante de nuestra victoria. Por razones tanto morales como estratégicas, tenemos que apoyar a Israel en su lucha contra el terrorismo” (citada en Mearsheimer y Walt 2007, 248).

c. Colombia como agente antiterrorista después del 11 de Septiembre

Al igual que Israel, Colombia es un país que ha sufrido un conflicto armado interno por varias décadas. Sin embargo, fue solo hasta después de los atentados al World Trade Center y el fracaso de las negociaciones de San Vicente del Caguán que el Gobierno decidió adoptar el rol de agente antiterrorista y vincularse a la GWOT.

Antes de la llegada de Álvaro Uribe y del 11 de Septiembre, el gobierno de Andrés Pastrana se había encargado de presentar a Colombia como un país problema frente a la comunidad internacional. “En el segundo lustro de los noventa emergió la sensación en Washington de que el país estaba al borde de su desmoronamiento completo” (Tokatlian 2008, 104). Según lo plantea Arlene B. Tickner, al desarrollar una imagen de país en estos términos, el Gobierno colombiano participó activamente en la construcción de su propia inferioridad, lo cual consideraba indispensable para asegurar la ayuda de Washington (2007, 100). Por otra parte, hasta este punto, ni las FARC ni ningún otro grupo armado habían sido catalogados como terroristas, y el Gobierno los llamaba subversivos o narcosubversivos, lo que significaba que las autoridades aún reconocían que los grupos mantenían una agenda política y social.

Esto cambió cuando en 2002 se finalizó el proceso de paz, y el presidente Pastrana afirmó que “[...] ya nadie puede dudar de que, entre política y terrorismo, las FARC optaron por el terrorismo” (citado en Tickner 2007, 101). Así, Pastrana vinculaba la lucha de Colombia con la guerra mundial antiterrorista que Washington había emprendido el año anterior. Ambos países

[...] compartían otra vez una cosmovisión en relación con la nueva guerra global contra el terrorismo. La estrategia de Pastrana de presentar a estos grupos como terroristas adoptó un significado totalmente diferente después del 11 de Septiembre: se asemejaba más que nunca a la de Washington y su nueva guerra internacional contra el terrorismo, ponía a ambos gobiernos casi automáticamente en la misma sintonía y otorgaba a la guerra colombiana un papel prioritario en la política exterior de Estados Unidos. (Borda 2013, 75)

A partir de este giro, la cooperación Colombia-EE. UU. se transformó: durante la administración Pastrana y su diplomacia por la paz, el Congreso de Estados Unidos autorizó la creación de un paquete de asistencia por unos 1.000 millones de dólares para fortalecer el Estado y combatir el narcotráfico. Aunque el acuerdo no fue una herramienta para luchar contra grupos armados, una vez que el gobierno de Andrés Pastrana calificó a las FARC como terrorista, inscribiéndose en la GWOT, los alcances del Plan Colombia cambiaron. Un efecto inmediato de esto “fue el levantamiento de algunas de las restricciones asociadas con el uso de la asistencia militar estadounidense en Colombia. En marzo 2002 el presidente George W. Bush pidió la autorización del Legislativo para que las ayudas antinarcóticos que Colombia ya había recibido por medio del Plan Colombia pudieran utilizarse en la lucha contra el terrorismo” (Tickner 2007, 102). No obstante, los éxitos de esa nueva cooperación y, en general, la institucionalización de ese rol quedaron en manos del siguiente gobierno.

Desde 2002, y hasta el fin de su gobierno, fue el presidente Uribe quien enmarcó la concepción del conflicto interno dentro de la cruzada mundial contra el terrorismo, y por consiguiente, las acciones del Estado contra las guerrillas fueron determinadas por el rol de agente antiterrorista. “La columna vertebral del gobierno fue la definición y ejecución de una política de seguridad cuyos ejes principales eran la guerra frontal contra los actores armados ilegales y el narcotráfico, y la afirmación reiterada de que en Colombia no existía un conflicto armado sino un escenario de actividades narcoterroristas” (Tickner 2007, 102). Al hacer esto, la administración Uribe no solo se estaba reconociendo a sí misma como un actor dentro de la GWOT, sino que abría la puerta para que Estados Unidos y otros actores de la GWOT vieran en su gobierno un aliado. Por ejemplo, en su último año de mandato, Bush impulsó la firma del TLC en el Congreso justificando el papel de Colombia en su cruzada antiterrorista:

[...] la aprobación de este acuerdo es urgente por razones relacionadas con nuestra seguridad nacional. Colombia es uno de nuestros aliados más fuertes en el hemisferio occidental. Es dirigido por un líder muy fuerte y valiente, el presidente Uribe. Ha tomado posiciones valientes para defender nuestros valores democráticos compartidos. Él ha sido un socio firme y capaz en la lucha contra las drogas y el crimen y el terror. (Bush 2008)

Cuando un Estado y sus tomadores de decisiones adoptan un rol, no solo se trata de manifestarlo discursivamente sino que involucra una lógica de lo apropiado que determina sus acciones. Al igual que Israel, cuando Colombia decidió involucrarse en la GWOT y adoptar el rol de agente antiterrorista, su política exterior y doméstica se moldeó en función de este papel. En primer lugar, fue bajo este nuevo rol que Colombia decidió apoyar la invasión de EE. UU. a Iraq (2003), situación que no estuvo exenta de críticas regionales y domésticas (*El Tiempo* 2003), no solo porque fue el único gobierno de Sudamérica en apoyarla, lo cual generó malestar entre los países de la región, sino porque también acabó con una tradición de apego al derecho internacional que caracterizaba la política exterior.

Además de su controversial postura frente a la invasión a Iraq, ese mismo año, el rol adquirido también llevó a Colombia a adoptar una posición poco favorable respecto a la Corte Penal Internacional (CPI). Si el Gobierno quería seguir recibiendo ayuda para la lucha antiterrorista, debía firmar con EE. UU. un acuerdo en el cual se comprometía a pedir el consentimiento de Washington antes de poner a un ciudadano estadounidense bajo la jurisdicción de la CPI. Esta situación era perjudicial para el país, ya que, como lo señaló Human Rights Watch, el acuerdo “eliminaría la función de vigilancia de la CPI, que es el principio fundamental que sustenta el Estatuto de Roma y un aspecto esencial para impedir la impunidad” (2003). A pesar de ello, en septiembre de 2003 finalizaron las negociaciones sobre el tema, con resultados esperados de un aliado de la Casa Blanca: “el término inmunidad desapareció del texto del acuerdo entre ambos países y, en su lugar, se convino que las autoridades colombianas no enviarían a ningún ciudadano estadounidense ante la CPI sin la aprobación previa del gobierno de Estados Unidos [...]. Dos semanas después, el presidente Bush autorizó la entrega de los 5 millones de dólares que había retenido para presionar al gobierno colombiano” (Borda 2013, 101).

El cambio en el lenguaje del Estado fue otro de los elementos que trajo la adopción de este rol. No solo las palabras “terrorismo” y “terrorista” se popularizaron en el lenguaje oficial, sino que también se empezaron a utilizar de manera recurrente dentro del Gobierno para catalogar a todo aquel actor que fuera crítico u opositor de las políticas y tácticas contraterroristas de la administración Uribe. Entre los casos más famosos se encuentra el de varias ONG de derechos humanos que, al criticar la cooperación que estaba recibiendo la Casa de Nariño

en su lucha para acabar con los grupos terroristas y al denunciar las múltiples violaciones a los derechos humanos que estaban llevando a cabo varios agentes del Estado, fueron acusadas de estar al “servicio del terrorismo”. Otro amplio número de actores domésticos e internacionales también recibieron calificativos similares. En el caso de los primeros, se puede señalar a varios miembros del Polo Democrático Alternativo que fueron llamados “terroristas vestidos de civil” (Caracol Radio 2007) y a algunos periodistas, como Daniel Coronell y Hollman Morris, este último acusado por Uribe de escudarse “en su condición de periodista para ser permisivo cómplice del terrorismo” (Flórez 2011). En cuanto al segundo grupo, son reconocidas las diatribas que el político antioqueño hizo contra el nobel de Paz argentino, Adolfo Pérez Esquivel, al calificarlo de “defensor y vocero del terrorismo”, al igual que las recurrentes declaraciones en contra de los presidentes Hugo Chávez y Rafael Correa, a quienes en múltiples ocasiones se les acusó de patrocinar el terrorismo de las FARC y el ELN.

Otro episodio que evidenció la interiorización del rol agente antiterrorista por parte del Gobierno fue el bombardeo al campamento de alias “Raúl Reyes”. El 1º de marzo de 2008, varios aviones de la Fuerza Aérea colombiana ingresaron a territorio ecuatoriano y lanzaron un ataque que dejó veinticinco víctimas, entre ellas el segundo al mando de las FARC, alias “Raúl Reyes”. Esta decisión de la administración Uribe, al igual que las anteriores, se justificó bajo el lenguaje de la GWOT. En su último Consejo Comunal, el Presidente señaló que la Operación Fénix:

se hizo contra “Raúl Reyes”, nunca contra el hermano pueblo ecuatoriano, y por eso siempre le hemos pedido perdón al Ecuador, aclaramos que a nosotros no nos gusta hacer esto. Nosotros lo hemos hecho por estado de necesidad para enfrentar a un terrorista que nos ha asesinado a nuestros compatriotas, nunca para ofender al pueblo hermano. (*El País* 2010)

Esta misma línea argumentativa la siguieron otras instituciones públicas para legitimar ciertos hechos. En un recurso de reposición que presentó el procurador Alejandro Ordóñez ante la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia por el escándalo de la FARC-política, se sostenía que “los cuestionados elementos de juicio se obtuvieron en un contexto de lucha contra el terrorismo, al amparo de la seguridad nacional e internacional, en el marco del desarrollo de un conflicto no

internacional [...] la Operación fue plenamente válida ante el derecho internacional” (Pastrana 2011a). Sobre este mismo tema también declaró la Corte Suprema al afirmar que “la Operación Fénix fue un hecho desarrollado en el marco de la lucha contra el terrorismo que es un compromiso de la comunidad de naciones” (Pastrana 2011b). En conclusión, señala R. Guy Emerson, este hecho se justificó bajo el lenguaje de la guerra contra el terrorismo y se ejecutó como uno de los pilares de la GWOT, el de la guerra preventiva (2010, 47).

4. Colombia e Israel: compañeros y aliados en la GWOT (2002-2010)

Al compartir el mismo rol e identificarse como aliados en la GWOT, ambos países dieron sus primeros pasos para acabar la distancia que habían mantenido durante los noventa. El objetivo de esta sección es analizar la forma como Colombia e Israel se alinearon tras identificarse mutuamente como agentes-antiterroristas. En otras palabras, se argumenta que la consolidación de la alianza fue impulsada porque ambos países se reconocieron como participantes de la GWOT y víctimas de esta amenaza, lo cual se tradujo en un incremento en la cooperación militar entre ambas naciones. Es importante aclarar que aunque los conflictos en Israel y Colombia tienen orígenes, actores y dinámicas muy distintos, bajo la GWOT ambos se cobijaron bajo una misma etiqueta. Así, independientemente de los actores, el discurso antiterrorista homogeneiza los grupos armados porque tiene la intención de “remover el contenido social y político de la agenda de los insurgentes, debilita el principio bajo el cual estos grupos luchan (en nombre de los sectores marginales de la población) y, al contrario, presenta sus actividades como hostiles hacia la misma población que pretende proteger y, en general, hacia todo el país” (Borda 2007, 77).

Además, es necesario señalar que aunque después del 11 de Septiembre muchos gobiernos adoptaron el rol de agente antiterrorista,⁵ Colombia no desarrolló la misma dinámica con estos que con Israel; dos factores nos permiten explicar esto. Primero, después del 11 de Septiembre ambos Estados se reconocieron

5 Por ejemplo, ver Febrica (2010) sobre los casos de Indonesia y Singapur.

mutuamente como víctimas de conflictos históricos perpetrados por terroristas, lo cual generó lazos de simpatía y solidaridad que facilitaron el acercamiento (Presidencia de la República de Colombia 2013). En segundo lugar, a diferencia de muchos otros países, Colombia vio en Israel un país con mucho que ofrecer. En aquel escenario, el Gobierno colombiano supo explotar lo que Tel Aviv podía ofrecer, al mismo tiempo que Israel vio en Colombia una oportunidad para ampliar su portafolio de servicios.

En abril de 2010, pocos meses antes que Uribe finalizara su último período, el ministro de Relaciones Exteriores, Jaime Bermúdez, viajó a Israel para reunirse con varios dirigentes israelíes, entre ellos, el presidente, Shimon Peres, y el canciller, Avigdor Lieberman. En una conferencia de prensa con su homólogo, Bermúdez señaló que “el gobierno tiene la intención de seguir trabajando para fortalecer los vínculos y la amistad con Israel. En el pasado hemos tenido dificultades, hemos sufrido con el terrorismo, pero su país y su gente y nuestro país y nuestra gente han mostrado gran resistencia. Por tal razón veo que nuestro futuro es brillante” (La W 2010). Por su parte, Lieberman afirmó: “Hemos discutido la situación por la que está pasando la comunidad internacional, Medio Oriente y Sudamérica. Estamos enfrentando los mismos retos respecto al terrorismo. En este momento los vínculos son muy estables [...] con el gobierno Uribe tenemos una excelente relación” (La W 2010). Estas palabras señalaban el buen estado de las relaciones de cooperación entre ambos Estados. Entonces, ¿cómo sirvió el rol de agente antiterrorista para renovar las relaciones?

a. Israel y Colombia durante la primera administración de Álvaro Uribe (2002-2006)

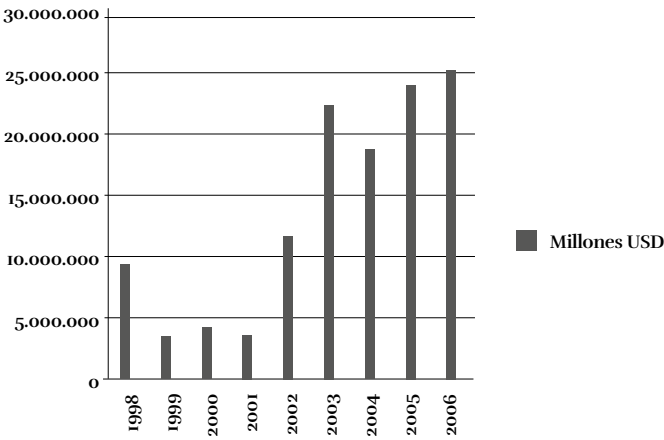
En los cuatro primeros años del gobierno Uribe, las relaciones entre Bogotá y Tel Aviv se enmarcaron dentro de la Guerra global contra el terrorismo y las implicaciones para ambos. Todas las visitas oficiales que se hicieron entre ambos países durante estos años versaban, directa o indirectamente, sobre la GWOT. En 2002, el director del Departamento de América del Sur de la Cancillería de Israel, Rafael Eldad, visitó Colombia y se entrevistó con autoridades de la Cancillería colombiana para abordar el tema del posible ataque de EE. UU. a Iraq y sus implicaciones para la región, así como la existencia de focos terroristas en Suramérica. En 2005, el viceministro de Relaciones Exteriores, Camilo Reyes, se entrevistó

con Dorit Shavit, directora de América Latina y el Caribe; Alon Bar, director del Departamento de Control de Armas, y Harry Kney-Tal, director general de Investigaciones Políticas de Israel. La reunión abordó temas relacionados con la situación en Medio Oriente y la aplicación rigurosa de las normas internacionales en materia de venta de armas. En febrero del siguiente año, el asesor especial y embajador interino para América Latina, Michael Eligal, visitó la Cancillería en compañía del embajador Yair Recanati. Los dos diplomáticos israelíes se entrevistaron con el viceministro de Relaciones Exteriores y viceministro de Asuntos Multilaterales para explicar los últimos acontecimientos suscitados por el reciente triunfo de Hamas en las elecciones parlamentarias de Palestina (Ministerio de Relaciones Exteriores 2002, 2003, 2004 y 2005).

En este mismo período, el fortalecimiento de la industria y de la capacidad militares como motor de lucha contra el terrorismo fue otro de los puntos principales en la renacida relación Colombia-Israel. Como lo señala Rocío Pachón, “la industria militar y de armas en Colombia dio un salto significativo a partir del año 2002. Actualmente es una industria productiva, que responde a necesidades estratégicas de la Fuerza Pública y que, como pocas empresas del Estado, genera utilidad” (2009). La estrategia antiterrorista de Álvaro Uribe se basó en una guerra frontal contra los actores armados ilegales y el narcotráfico, y para ello el Gobierno debía fortalecer el aparato militar. Además de EE. UU. y el Plan Colombia, Israel cumplió un papel importante dentro de ese objetivo. Por un lado, las importaciones de armas aumentaron durante los primeros cuatro años de gobierno: mientras que a finales de los noventa el volumen de importaciones nos superaba los diez millones de dólares, entre 2002 y 2006 ese valor se duplicó llegando a superar los veinticinco millones (ver la tabla 1). Por otra parte, el fortalecimiento de la industria y la capacidad militares tuvo un protagonista fundamental: el fusil Galil, de origen israelí. Aunque en estos años Colombia también hizo transferencia de tecnología con Tel Aviv para fabricar lanzagranadas de 60 milímetros (*El Tiempo* 2006), el fruto más importante de esta relación fue el Galil. El proceso de fabricación inició con la compra de la maquinaria necesaria por parte de Indumil; luego se seleccionó un grupo de personas que viajó a Israel para recibir capacitación, y, posteriormente, una delegación israelí estuvo en Colombia para ajustar detalles (*El Tiempo* 2006), cimentando, así, la transferencia de conocimiento y mercancía en función de la lucha contra el terrorismo. Con Israel,

afirma Pachón, “el país pasó a ser el único con capacidad para la producción y venta del fusil Galil, además de que desarrolló modelos nuevos del MGL con tecnología de punta” (Pachón 2009).

Tabla 1. Importaciones de armamento israelí a Colombia



Fuente: DANE. Las cifras se encuentran en millones de dólares.

Aunque la primera administración Uribe se caracterizó por una política exterior hacia Israel muy distinta a la de su antecesor, esta solo se limitó a discusiones sobre la amenaza terrorista en ambos países y a la compra y el desarrollo de armamento por parte de Colombia. Pero, pese a su extensión, para entonces ya se evidenciaba una nueva dinámica.

b. Israel y Colombia durante la segunda administración de Álvaro Uribe (2006-2010)

La relación bilateral en los primeros cuatro años del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006) iba a ser la antesala para la intensificación y profundización de los lazos durante su segundo período (2006-2010). Según lo establece un cable de la embajada americana revelado por WikiLeaks, esta situación se “remonta a diciembre de 2006, cuando el Gobierno colombiano empezó a dialogar con exmilitares israelíes para obtener asesoramiento en varios temas relacionados con el conflicto

armado” (WikiLeaks 2008). Específicamente, los vínculos entre Israel y Colombia durante el período 2006-2010 se concentraron en el sector defensa a través de contratistas de seguridad privada que se encargaban de tareas como el asesoramiento y planeación militares, el entrenamiento de tropas y el apoyo en la compra de armamento. Además, los cables indican que los contratistas “han participado en el entrenamiento de fuerzas especiales, en particular relacionado con ataques a objetivos de alto valor, y han hecho recomendaciones sobre operaciones militares conjuntas y la reestructuración de los sistemas de inteligencia colombianos” (WikiLeaks 2008).

El acercamiento en este cuatrienio se dio bajo un contexto doméstico específico. En los dos últimos años de la primera administración Uribe (2004-2006), los indicadores sobre el conflicto armado empeoraron,⁶ lo que generó un sentimiento de frustración entre los altos mandos; además, esta situación se intensificó por los pocos éxitos que había tenido el Ejército con respecto a objetivos de alto valor militar. Entonces, el Gobierno, en cabeza del entonces ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, decidió entablar relaciones con varias empresas israelíes de seguridad. Entre las distintas compañías a las que acudió el Gobierno, Global CST fue una de las más importantes. Dirigida por el exgeneral Yisrael Ziv, amigo personal de Santos, Global CST “tenía como objetivo principal realizar una evaluación estratégica del conflicto interno. Específicamente, el análisis se iba a concentrar en los mecanismos para derrotar a las FARC y otras organizaciones terroristas; la evaluación de las amenazas externas, incluidos Venezuela y Ecuador; y la compra de armamento” (WikiLeaks 2008). Según lo indican los cables, esta evaluación sirvió como base para la formulación del Salto Estratégico o Plan Nacional de Consolidación Territorial, “una iniciativa que combina lo militar con lo social en aras de consolidar el Estado en los territorios donde tradicionalmente han estado las FARC, los paramilitares y los grupos criminales” (Peña 2009).

Según un informe de *Semana*,

[...] esta empresa tenía como centro de operaciones la base de Tolemaida (Nilo, Cundinamarca), y su injerencia era al más alto nivel, pues están

6 Para mayor información sobre los éxitos y fracasos de la Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad durante el período 2005-2006, ver: [http://www.atlas.com.co/sia/public/uploads/informe-preventivo/Logros_Sector_Defensa_Sep_2013\(4\).pdf](http://www.atlas.com.co/sia/public/uploads/informe-preventivo/Logros_Sector_Defensa_Sep_2013(4).pdf)

trabajando en dos áreas que son críticas en todo el sector defensa: mejorar la inteligencia, y los procesos de comando y control. En el mismo informe, el ministro Santos afirmó que “la asesoría ya ha arrojado frutos. Uno de ellos son las entrevistas que se les hacen a los desmovilizados. Éstas eran hechas por funcionarios sin una preparación especial. Ahora, son interrogados con todas las técnicas que los israelíes han propuesto, para sacar el máximo provecho a la información. También nos están enseñando a mantener el secreto, a transformar la información en operaciones y a evitar que todos los que están en esta tarea quieran salir en los periódicos”. (*Semana* 2007)

Otro de los cables publicados por WikiLeaks reveló que durante un período de tres años, Global CST ganó la confianza del Ministerio de Defensa, “al prometer una plan de asistencia más económico que el ofrecido por Washington y sin ataduras o compromisos” (WikiLeaks 2009). Aunque la información es negada por el Gobierno colombiano (*La W* 2008), el diario israelí *Jerusalem Post* afirmó que fue tal la confianza del Gobierno que el exgeneral Ziv y su grupo de asesores participaron en la Operación Jaque y en la Operación Sodoma (*The Jerusalem Post* 2010), donde, respectivamente, se rescataron quince secuestrados y se dio muerte a Víctor Julio Suárez, alias “Mono Jojoy”.

Otro socio por medio del cual el Gobierno pudo desarrollar su rol de agente antiterrorista fue Israel Aircraft Industries (IAI), empresa estatal fundada en 1953 por Shimon Peres y Al Schwimmer. A diferencia de Global CST, IAI mantenía relaciones con Colombia desde finales de los años setenta. Además de tener contratos para adquirir fusiles Galil, morteros Soltam y algunos aviones Kfir, la compañía se encargó del mantenimiento, reparación y modernización de los aviones Mirage M-5, de origen francés, lo cual representó un costo cercano a los 400 millones de dólares (Ramírez 1989, 20). En febrero de 2008, el ministro Santos viajó a Israel con la intención de negociar la compra de drones (UAV) con capacidad de vigilancia, inteligencia y reconocimiento, y concretar un convenio con IAI por la suma de 160 millones de dólares para actualizar veinticuatro aviones Kfir C7 a la versión C10 y comprar algunas fragatas (WikiLeaks 2009). Durante la rueda de prensa con el primer ministro Ehud Olmert, un periodista preguntó a Santos: “¿qué puede recibir Colombia de Israel en materia de lucha contra el terrorismo?”; su respuesta

no fue sorpresiva: “Israel tiene unas de las mejores inteligencias del mundo. El terrorismo se combate sobre todo y ante todo con inteligencia y es mucho lo que Israel nos puede enseñar y ayudar en ese tema” (*El Tiempo* 2008). En esa misma reunión, el primer ministro Olmert enfatizó que “entre ambas naciones no hay límites en cuanto a los campos en los que podemos cooperar”, y de paso confirmó “la creación de un ‘fondo común’ para promover la investigación y el desarrollo, no solamente en temas militares, sino en todas las áreas de la investigación científica” (Presidencia de la República de Colombia 2008).

En resumen, lo que se puede percibir es que el período comprendido entre 2006 y 2010 representaba hasta ese entonces el momento de mayor cercanía entre Israel y Colombia desde que ambos entablaron relaciones diplomáticas. Para cuando Álvaro Uribe dejó la Presidencia, el Estado israelí había dejado de ser el tímido socio comercial y cultural para convertirse en un importante aliado militar.

c. Colombia, Palestina y Hezbolá después del 11 de Septiembre

Compartir el mismo rol de agente antiterrorista ayudó no solo a que Colombia e Israel renovaran su alianza, sino que también se transformó la relación que Bogotá tenía con actores de gran relevancia para Tel Aviv: en primer lugar, Palestina, con la que las relaciones fueron muy limitadas en los ocho años de la administración Uribe, a pesar de que Colombia continuó respaldando las aspiraciones del pueblo palestino de tener un Estado propio. Según lo reportan las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (2002-2010), entre 2002 y 2008 las relaciones con Palestina no fueron distintas ni sufrieron cambios importantes frente a años anteriores pues continuaron siendo limitadas y escasas, concentrándose principalmente en escenarios como la Asamblea General de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, las Cumbres de los No Alineados y la Reunión de ministros de los países árabes y de América Latina. En 2003, 2005 y 2008 se realizaron visitas de distintos funcionarios entre ambos países, principalmente de Palestina a Colombia. No obstante, las agendas de conversación no trataron temas vitales como el reconocimiento del Estado palestino, la situación de los refugiados o la mediación del conflicto con Israel, sino que se concentraron en la transmisión de mensajes oficiales y asuntos culturales.

Es posible que la pobreza de los vínculos haya sido resultado de la imagen terrorista que Palestina estaba ganando entre varios países, y que el Gobierno colombiano compartía. Después del 11 de Septiembre, la imagen sesgada y superficial de la comunidad palestina se agravó entre la población nacional (De Currea-Lugo 2012, 391-92). Por ejemplo, durante su participación como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 2001, el representante colombiano hizo un paralelo entre el terrorismo que padecía el país y el que sufría Israel bajo los palestinos, declarando:

Abogamos [el Gobierno] porque el tema del Medio Oriente se discuta regularmente en el Consejo de Seguridad. Colombia, siendo también víctima del terrorismo, ha expresado su condena de los actos terroristas cometidos por extremistas palestinos en territorio israelí. Al respecto, se plantea la diferencia entre actos en los territorios ocupados y en territorio de Israel, frente a lo cual no compartimos interpretaciones que pretenden justificar como legítima defensa las acciones contra la ocupación. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia 2003, 345)

En sus dos períodos (2002-2006 y 2006-2010), Uribe no solo mantuvo la distancia con Palestina por su posible participación en redes terroristas, sino que también legitimó las acciones de Israel contra los que Ariel Sharon, Ehúd Ólmert y Benjamín Netanyahu percibieron como terroristas; esto fue evidente en su participación en las votaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Borda (2012) señala que en los últimos veinticinco años se han emitido, sujetas a votación, noventa resoluciones condenatorias en contra del Estado de Israel. Desde 1990, en la delegación colombiana ha predominado el voto a favor de dichas condenas, excepto en cuatro ocasiones, donde se abstuvo. Esta inconsistencia, afirma Borda, se “dio durante el gobierno de Álvaro Uribe, entre 2007 y 2009, lo cual podría explicarse por la estrecha relación entre Uribe y el gobierno Bush en Estados Unidos y los altos niveles de cooperación militar existentes entre Colombia e Israel” (Borda 2012, 125).

Además de Palestina, el rol de agente antiterrorista determinó la forma como el Gobierno lidió con la presencia de Hezbolá en Colombia. El primer rastro de este grupo se reveló tras la ejecución de la Operación Titán. El operativo,

llevado a cabo por una acción conjunta entre las autoridades colombianas y estadounidenses, tenía la misión de acabar con una red internacional que se encargaba de financiar al grupo libanés. Según los diarios *Miami Herald* y *The Seattle Times*, varios ciudadanos libaneses radicados en Maicao (La Guajira) tenían contactos con grupos paramilitares y narcotraficantes colombianos para el envío de droga a EE. UU., Europa y Medio Oriente. Las ganancias que producía la venta de los narcóticos eran lavadas a través de distintos locales comerciales que tenían los libaneses en Colombia y luego eran enviadas al Líbano para financiar las operaciones de Hezbolá (*Miami Herald* 2008; *The Seattle Times* 2008).

Esta primera situación prendió las alarmas sobre la creciente presencia de Hezbolá en América Latina. Un año más tarde, en una entrevista al periódico *El Tiempo*, Dora Shavit, directora para América Latina y el Caribe de la Cancillería israelí, manifestó su preocupación sobre el tema al denunciar la aparición de células de Hezbolá en la frontera colombo-venezolana, a la altura del departamento de La Guajira (*El Tiempo* 2009). Las denuncias de la diplomática israelí hacían referencia a lo que más tarde se iba a conocer como la Autonomía Islámica Wayúu, el “llamamiento a la creación de una nación islámica en territorio Wayúu de La Guajira, hecho por algunos colaboradores del Hezbolla en Venezuela, entre ellos Teodoro Darnott, fundador de la sede venezolana de Hezbolla” (Noticias UNO 2011).

Algunos días después de la entrevista a Shavit, el vicepresidente, Francisco Santos, viajó a Israel para reunirse con Shimon Peres. El encuentro tenía como tema central la presencia del movimiento libanés en Colombia, sobre lo cual Peres afirmó que “Israel sigue muy de cerca la aparición en el sur del continente americano de grupos supuestamente vinculados con la milicia chií libanesa Hezbolla” (Agencia EFE 2009). Frente a esto, el vicepresidente Santos declaró que fue el tema central de la reunión, “pero es un asunto que preferimos manejar de manera discreta a través de los mecanismos de inteligencia colombiana, israelí y estadounidense” (Agencia EFE 2009). La visita de Francisco Santos a Israel coincidió con la gira del canciller israelí, Avigdor Lieberman, por América Latina, cuyo objetivo central era contrarrestar la reciente actividad de Irán en la región. A través del ministro, Israel reafirmó su compromiso con Colombia respecto a Hezbolá al ofrecer “apoyo a cualquier país de la región que lo requiera, en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico” (*El Universal* 2009).

Conclusión

Este texto ha tenido dos objetivos fundamentales. En primer lugar, analizar un fenómeno conocido pero poco trabajado, como es el caso de las relaciones entre Israel y Colombia. En segundo lugar, busca superar los “lugares comunes y los marcos conceptuales extremadamente limitados que han caracterizado el estudio de la política exterior colombiana” (Ardila, Cardona y Tickner 2002, 19; Borda y Tickner 2011, 30). Para cumplir ambos objetivos, se ha aplicado el marco conceptual del *national role conception* o concepción del rol nacional. El uso de esta aproximación para entender el acercamiento entre ambos países, y en general la política exterior, se suma a una tendencia que ha tomado fuerza desde hace algún tiempo para entender el comportamiento de los países latinoamericanos (Thies 2014). Sin embargo, el trabajo busca ir más allá de la formulación y descripción de roles al tratar de vincularlos con determinadas decisiones de política exterior, que en este caso específico es la formación de alianzas. El caso de análisis es similar al que están experimentando muchos vecinos; por ejemplo, en los últimos años Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Brasil y Argentina han formado alianzas y establecido fuertes lazos “no tradicionales” con otras naciones. En este sentido, el análisis anterior puede servir como un mapa para explicar este nuevo fenómeno regional y complementar aquellos trabajos cuyo énfasis está puesto en la racionalidad de los actores y los cálculos costo-beneficio.

Las ventajas que ofrece esta aproximación no se reducen únicamente a su capacidad para entender la formación de alianzas de manera distinta a la sabiduría neorrealista; la NRC tiene otros beneficios que le permiten sobresalir en los análisis de política exterior. Una de las ventajas es que se trata de una teoría que permite articular las dinámicas internas y externas de los Estados al explicar su comportamiento. Cameron G. Thies y Marijke Breuning (2012) plantean este mismo argumento al señalar que la *national role conception* tiene el potencial de servir como puente entre lo propuesto por el Análisis de la Política Exterior (FPA, por su sigla en inglés) y las Teorías de Relaciones Internacionales (TRI), lo cual la convierte en un lente multinivel. Otro de los puntos que hacen atractiva la NRC es su potencial para desplegar continuamente un rico andamiaje conceptual. Muchos de los que se han apropiado de esta teoría para analizar la política internacional han desarrollado categorías y conceptos útiles para la disciplina.

Por ejemplo, en su artículo de 1970 donde introdujo la idea de roles nacionales, K. J. Holsti descubrió y conceptualizó diecisiete roles distintos en una muestra de más de sesenta países. Si ese texto logró etiquetar el comportamiento de un número amplio de Estados en el período de la Guerra Fría, es muy fácil pensar que en la posguerra este número aumentó gracias a la necesidad de entender la nueva situación internacional. Finalmente, otra ventaja que vale la pena resaltar es que los análisis de rol nacional permiten ver con claridad las fuerzas y los actores diversos que moldean los procesos de toma de decisiones. La NRC rompe la imagen según la cual en algunos Estados hay consenso en torno a la política exterior, y, por el contrario, resalta la idea de que esta es resultado de un proceso de tira y afloje entre distintos sectores nacionales. Los roles, afirma Heike Hermanns, “nunca son consensuados, son constantemente imputados por las élites y por el público” (2013, 60).

Aunque la teoría de roles tiene grandes ventajas para entender por qué los Estados hacen lo que hacen, también tiene algunos problemas importantes. En primer lugar, esta aproximación tiene dificultades para explicar por qué un rol determinado desaparece, o incluso, por qué en varios casos se transforma. Otro de los vacíos que presentan los análisis sobre NRC es el hecho de que homogenizan los Estados al estudiar el origen y desarrollo de los roles. Es decir, trabajos como el de Holsti (1970) parten de la idea de que el andamiaje es igual en todos los países y consideran que en aquellos donde la institucionalidad es baja y deficiente, la construcción de roles no sigue el mismo patrón que en otros con una fuerte institucionalidad. Por consiguiente, a los análisis de política exterior basados en los roles aún les falta profundizar sobre las distintas condiciones que favorecen o desfavorecen su surgimiento en distintos contextos domésticos, y diferenciarlas. Aun así, esta es una aproximación que, a pesar de su edad, tiene gran potencial a la hora de analizar el comportamiento de los Estados.

Después de las elecciones de 2010, Juan Manuel Santos asumió la Presidencia de Colombia. Desde entonces, Tel Aviv no solo sigue siendo el aliado más importante que tiene Colombia en Medio Oriente, sino que los lazos entre ambos se han estrechado aún más. La firma de un TLC, las declaraciones de nuevos acuerdos de cooperación en defensa, la mediación en el conflicto árabe-israelí y la compra de drones son algunos de los temas que sobresalen en los primeros cuatro años de política exterior santista. Una breve mirada a la situación

actual hace pensar que la agenda antiterrorista sigue siendo uno de pilares de la asociación, pero la inclusión de nuevos temas y la profundización de otros llevan a preguntarse si la GWOT puede motivar nuevas dinámicas o si, por el contrario, estas se pueden explicar gracias a la aparición de nuevos roles compartidos entre ambos países.

Referencias

1. Agencia EFE. 2009. *El vicepresidente colombiano afirma que tienen “las mejores relaciones” con Israel*. 22 de septiembre. [En línea] http://www.soitu.es/soitu/2009/07/22/info/1248288599_628316.html
2. Aggestam, Lisbeth. 2006. Role Theory and European Foreign Policy: A Framework of Analysis. En *The European Union's Roles in International Politics. Concepts and Analysis*, eds. Ole Elgström y Michael Smith, 11-29. Nueva York: Routledge.
3. Aipac. 2013. *U.S.-Israel Homeland Security Cooperation. America's Partner Israel*. [En línea] <http://www.aipac.org/~media/Publications/Policy%20and%20Politics/AIPAC%20Analyses/Issue%20Memos/2013/03/Homeland.pdf>
4. Aras, Bulent y Aylin Gorener. 2010. National Role Conceptions and Foreign Policy Orientation: The Ideational Bases of the Justice and Development Party's Foreign Policy Activism in the Middle East. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies* 12 (1): 73-92.
5. Ardila, Martha, Diego Cardona y Arlene B. Tickner. 2002. El análisis de la política exterior colombiana: lugares comunes y grandes silencios. En *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, eds. Martha Ardila, Diego Cardona y Arlene B. Tickner, 17-44. Bogotá: Fescol-Hanns-Seidel-Stiftung.
6. Barnett, Michael. 1996. Identity and Alliances in the Middle East. En *The Culture of National Security. Norms and Identity in World Politics*, ed. Peter J. Katzenstein, 400-447. Nueva York: Columbia University Press.
7. Barnett, Michael. 1993. Institutions, Roles, and Disorder: The Case of the Arab States System. *International Studies Quarterly* 37 (3): 271-296.
8. Blackwill, Robert D. y Walter B. Slocombe. 2011. Israel: A True Ally in the Middle East. *LA Times*. [En línea] <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/israel-a-true-ally-in-the-middle-east>
9. Boaz, Ganor. 2007. *The Counter-Terrorism Puzzle: A Guide for Decision Makers*. Londres: Transaction.
10. Book, Elizabeth. 2001. Allies Express Support for U.S. War on Terror. *National Defense Magazine*. [En línea] http://www.nationaldefensemagazine.org/archive/2001/December/Pages/Allies_Express4151.aspx
11. Borda, Sandra. 2013. *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar*. Bogotá: Universidad de los Andes.

12. Borda, Sandra. 2012. La administración de Álvaro Uribe y su política exterior en materia de derechos humanos: de la negación a la contención estratégica. *Análisis Político* 25 (75): 111-137.
13. Borda, Sandra. 2007. La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable? *Colombia Internacional* 65: 66-89.
14. Borda, Sandra, Gustavo Bell, Hernando José Gómez *et al.* 2011. Misión de política exterior 2009-2010. Bogotá: Universidad de los Andes.
15. Borda, Sandra y Arlene B. Tickner. 2011. Las relaciones internacionales en Colombia. Creación, consolidación y producción disciplinar. En *Relaciones internacionales y política exterior de Colombia*, comps. Sandra Borda y Arlene B. Tickner, 21-46. Bogotá: Uniandes.
16. Borda, Sandra y María Paz Berger. 2012. Relaciones bilaterales China y Colombia: 1990-2010. *Colombia Internacional* 75: 83-129.
17. Bush, George W. 2008. *Remarks on the Colombia Free Trade Agreement*. April 7. [En línea] <http://www.presidentialrhetoric.com/speeches/04.07.08.html>
18. Byman, Daniel. 2011. *A High Price. The Triumphs and Failures of Israeli Counterterrorism*. Oxford: Oxford University Press.
19. Caracol Radio. 2007. Presidente Uribe califica al Polo Democrático de terroristas vestidos de civil. 3 de febrero. [En línea] <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/presidente-uribe-califica-al-polo-democratico-de-terroristas-vestidos-de-civil/20070203/nota/386701.aspx>
20. De Currea-Lugo, Víctor. 2012. Colombia y el Estado palestino. En *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafío para su política exterior*, ed. Stefan Jost, 391-408. Bogotá: Fundación Konrad-Adenauer-Colombia.
21. *El País*. 2010. Uribe dice que ataque a “Raúl Reyes” fue por “estado de necesidad”, pero no era lo recomendable. 24 de julio de 2010. [En línea] <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/uribe-dice-ataque-raul-reyes-fue-por-estado-necesidad-pero-era-recomendable>
22. *El Tiempo*. 1991. Israelí que vendió armas al Cartel de Cali fue condenado. 17 de junio. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-104755>
23. *El Tiempo*. 2003. Una decisión costosa e inútil. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-981943>
24. *El Tiempo*. 2006. Colombia, única fábrica de los Galil. 7 de abril. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1980799>
25. *El Tiempo*. 2008. Colombia no está en ninguna carrera armamentista: Santos. 11 de febrero. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2822825>
26. *El Tiempo*. 2009. Aparición de células de Hezbolá en La Guajira denuncia el gobierno de Israel. 18 de julio. [En línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649107>
27. *El Universal*. 2009. Canciller israelí ofrece a Colombia apoyo contra terrorismo y narcotráfico. 28 de julio. [En línea] http://www.eluniversal.com/2009/07/28/int_ava_canciller-israeli-of_28A2553683

28. Emerson, R. Guy. 2010. Radical Neglect? The “War on Terror” and Latin America. *Latin American Politics and Society* 52 (1): 33-62.
29. Febrica, Senia. 2010. Securitizing Terrorism in Southeast Asia Accounting for the Varying Responses of Singapore and Indonesia. *Asian Survey* 50 (3): 569-590.
30. Flórez, José Fernando. 2011. Álvaro Uribe y el terrorismo. *Semana*. [En línea] <http://www.semana.com/opinion/articulo/alvaro-uribe-terrorismo/236313-3>
31. Goldstein, Judith y Robert O. Keohane. 1993. Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework. En *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, eds. Judith Goldstein y Robert O. Keohane, 3-30. Ithaca: Cornell University Press.
32. Hermanns, Heike. 2013. National Role Conceptions in the ‘Global Korea’ Foreign Policy Strategy. *The Korean Journal of International Studies* 11 (1): 55-82.
33. Holsti, Kalevi J. 1970. National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy. *International Studies Quarterly* 14 (3): 233-309.
34. Human Rights Watch. 2003. Acuerdos bilaterales de inmunidad. [En línea] <http://www.hrw.org/legacy/campaigns/icc/docs/bilateralagreements-sp.pdf>
35. *La W*. 2010. Jaime Bermúdez, canciller, desde Israel. Avigdor Lieberman, ministro de Relaciones Exteriores de Israel. Entrevista, 29 de abril. [En línea] http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/jaime-bermudez-canciller-desde-israel-avigdor-lieberman-ministro-de-relaciones-exteriores-de-israel/20100429/oir/998531.aspx
36. *La W*. 2008. Fuerzas militares niegan cualquier participación de agentes internacionales en ‘Jaque’. 23 de septiembre. [En línea] <http://www.wradio.com.co/noticias/judiciales/fuerzas-militares-niegan-cualquier-participacion-de-agentes-internacionales-en-jaque/20080923/nota/676337.aspx>
37. Le Prestre, Philippe G. 1997. Author! Author! Defining Foreign Policy Roles after the Cold War. En *Role Quests in the Post-Cold War Era: Foreign Policies in Transition*, ed. Philippe G. Le Prestre, 3-18. Quebec: McGill-Queen’s University Press.
38. March, James G. y Johan P. Olsen. 1998. The Institutional Dynamics of International Political Orders. *International Organization* 52 (4): 943-969.
39. Mearsheimer, John J. 1994/5. The False Promise of International Institutions. *International Security* 19 (3): 5-49.
40. Mearsheimer, John J. y Stephen M. Walt. 2007. *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
41. *Miami Herald*. 2008. Hezbollah Financing Evolves beyond Colombia’s Muslim Communities. [En línea] <http://www.miamiherald.com/2013/12/19/3828379/hezbollah-financing-evolves-beyond.html>
42. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2003. *Memorias al Congreso 2002-2003*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
43. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2004. *Memorias al Congreso 2003-2004*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
44. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2005. *Memorias al Congreso 2004-2005*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
45. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2006. *Memorias al Congreso 2005-2006*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.

46. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2007. *Memorias al Congreso 2006-2007*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
47. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2008. *Memorias al Congreso 2007-2008*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
48. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2009. *Memorias al Congreso 2008-2009*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
49. Ministerio de Relaciones Exterior de Colombia. 2010. *Memorias al Congreso 2009-2010*. Bogotá: Fondo Editorial Cancillería San Carlos.
50. Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas. 1989a. Debate sobre la cuestión palestina. Documentos Oficiales de la Asamblea General. 3 de mayo: 1-65.
51. Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas. 1989b. La situación en los territorios árabes ocupados. Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, 7 de noviembre: 1-47.
52. Noticias UNO. 2011. Quieren convertir a indígenas Wayúu en militantes de Hezbollah. 15 de mayo de 2011. [En línea] <http://noticiasunolaredindependiente.com/2011/05/15/noticias/quieren-covertir-indgenas-wayu-en-militantes-de-hezbollah/>
53. Pachón, Rocío. 2009. La industria de armas en Colombia: entre la búsqueda de autosuficiencia y de sostenibilidad. *Telesur*. [En línea] <http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/opinion/index.php?ckl=83190-N>
54. Pastrana, Eduardo. 2011a. La Corte y el Procurador se equivocan: la Operación Fénix fue ilegal (I). *Semana*. [En línea] <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-corte-procurador-equivocan-operacion-fenix-ilegal-i/240640-3>
55. Pastrana, Eduardo. 2011b. La Corte y el Procurador se equivocan: la Operación Fénix fue ilegal (II). *Semana*. [En línea] <http://www.semana.com/opinion/articulo/tanto-corte-como-procurador-equivocan-operacion-fenix-ilegal-ii/241574-3>
56. Peña, Andrea. 2009. A un año de Jaque... el Salto Estratégico. *Semana*. [En línea] <http://www.semana.com/nacion/seguridad/articulo/ano-jaque-salto-estrategico/103740-3>
57. Presidencia de la República de Colombia. 2008. Colombia e Israel crean 'fondo común' para la investigación y el desarrollo. [En línea] <http://web.presidencia.gov.co/sp/2008/febrero/07/10072008.html>
58. Presidencia de la República de Colombia. 2013. Declaración conjunta del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, y del Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, en Jerusalén. [En línea] http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2013/Junio/Paginas/20130611_09-Palabras-conjunta-Presidente-Republica-Juan-Manuel-Santos-Primer-Ministro-Israel-Benjamin-Netanyahu-Jerusalen.aspx
59. President of the United States of America. 2002. *The National Security Strategy of the United States of America*. [en línea] <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>
60. Ramírez, José Luis. 1989. Las relaciones internacionales de Colombia con el Medio Oriente: evolución, desarrollo y perspectivas. CEI-Documentos Ocasionales (6): 3-54.
61. *Semana*. 2012. Yair Klein cuenta su historia. 18 de marzo. [En línea] <http://www.semana.com/nacion/articulo/yair-klein-cuenta-su-historia/255142-3>

62. *Semana*. 2007. De Tel Aviv a Tolemaida. 4 de agosto. [En línea] <http://www.semana.com/nacion/articulo/de-tel-aviv-tolemaida/87449-3>
63. *The Jerusalem Post*. 2010. Security and Defense: A Fix-It Firm for Ailing Nations. 12 de noviembre. [En línea] <http://www.jpost.com/Features/Front-Lines/Security-and-Defense-A-fix-it-firm-for-ailing-nations>
64. *The Seattle Times*. 2008. Colombia Drug Ring May Link to Hezbollah. 24 de octubre. [En línea] http://seattletimes.com/html/nationworld/2008309259_drugring25.html
65. Thies, Cameron. 2014. Role Theory and Foreign Policy Analysis in Latin America. *Foreign Policy Analysis* 0: 1-20.
66. Thies, Cameron y Marijke Breuning. 2012. Integrating Foreign Policy Analysis and International Relations through Role Theory. *Foreign Policy Analysis* 8 (1): 1-4.
67. Tickner, Arlene B. 2007. Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional* 65: 90-111.
68. Tokatlian, Juan Gabriel. 2008. La construcción de un “Estado Fallido” en la política mundial: el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia. *Análisis Político* 21 (64): 67-104.
69. Troy, Gil. 2012. Americans and Israel after 9/11. *The Daily Beast*. 11 de septiembre. [En línea] <http://www.thedailybeast.com/articles/2012/09/11/americans-and-israel-after-9-11.html>
70. United States Department of State. 2001. *Patterns of Global Terrorism*. [En línea] <http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2003/>
71. United States Department of State. 2004. *Mercenary Yair Klein Possibly Arrested in Sierra Leone*. [En línea] <http://www.state.gov/documents/organization/138568.pdf>
72. Verter, Yosi. 2011. How 9/11 Changed U.S. Policy toward Israel. *Haaretz*. [En línea] <http://www.haaretz.com/weekend/week-s-end/how-9-11-changed-u-s-policy-toward-israel-1.383437>
73. WikiLeaks. 2008. *Colombia's Relations with Israel (C-NE8-00834)*. [En línea] http://www.wikileaks.org/plusd/cables/08BOGOTA4036_a.html
74. WikiLeaks. 2009. *Colombian Defense Ministry Sours on Israeli Defense Firm*. [En línea] https://www.wikileaks.org/plusd/cables/09BOGOTA3483_a.html



José Luis Bernal es politólogo e historiador y magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes (Colombia). Hasta 2014 se desempeñó como asistente de investigación del Departamento de Ciencia Política de la misma universidad y asistente de dirección de la Red Colombiana de Relaciones Internacionales (Redintercol). Sus áreas de interés son el análisis de la política exterior y las relaciones internacionales.

Correo electrónico: jl.bernalmantilla@gmail.com